

Bulletin de l'Institut français d'études andines
ISSN: 0303-7495
ISSN: 2076-5827
Anne-marie.brougere@cnrs.fr
Instituto Francés de Estudios Andinos
Perú

Leibowicz, Iván

El color de la tierra. Pensamientos sobre la predilección de los inkas por el color rojo

Bulletin de l'Institut français d'études andines, vol. 49, núm. 3, 2020, pp. 373-392

Instituto Francés de Estudios Andinos

Lima, Perú

DOI: <https://doi.org/10.4000/bifea.12705>

Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=12672417003>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica Redalyc

Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto



49 (3) | 2020

Viviendo y experimentando los paisajes en la América
indígena

El color de la tierra. Pensamientos sobre la predilección de los inkas por el color rojo

La couleur de la terre. Réflexions sur la préférence des Inkas pour la couleur rouge

The color of the land. Thoughts about the Inkas' predilection for red color

Iván Leibowicz



Edición electrónica

URL: <https://journals.openedition.org/bifea/12705>

DOI: 10.4000/bifea.12705

ISSN: 2076-5827

Editor

Institut Français d'Études Andines

Edición impresa

Fecha de publicación: 31 diciembre 2020

Paginación: 373-392

ISSN: 0303-7495

Referencia electrónica

Iván Leibowicz, «El color de la tierra. Pensamientos sobre la predilección de los inkas por el color rojo», *Bulletin de l'Institut français d'études andines* [En línea], 49 (3) | 2020, Publicado el 27 mayo 2022, consultado el 04 julio 2022. URL: <http://journals.openedition.org/bifea/12705>; DOI: <https://doi.org/10.4000/bifea.12705>



Creative Commons - Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional - CC BY-NC-ND 4.0
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>



El color de la tierra. Pensamientos sobre la predilección de los inkas por el color rojo

Iván Leibowicz*

Resumen

La estima, predilección y veneración de los inkas hacia el color rojo es un tema que ha sido ampliamente tratado en la Arqueología y la Etnohistoria. Por ejemplo, las geoformas de este color han sido escogidas como lugares de adoración o wakas y han influido al momento de elegir determinados espacios para edificar sus asentamientos. De esta manera, el objetivo de este trabajo es brindar una explicación a este fenómeno y desentrañar qué aspectos subyacen a estas concepciones inkas sobre los espacios y lugares andinos. Así, la idea es no limitarse a repetir que los inkas tenían un particular aprecio por el color rojo sino que, a partir de distintos tipos de evidencia arqueológica proveniente de diversos lugares del Tawantinsuyu, se aspira a construir un relato que otorgue alguna clase de respuesta plausible a este fenómeno.

Palabras clave: *inkas, colores, lugares, espacios*

La couleur de la terre. Réflexions sur la prédilection des Inkas pour la couleur rouge

Résumé

L'estime, la préférence et la vénération des Inkas envers la couleur rouge est un sujet qui a été largement traité en archéologie et en ethnohistoire. Par exemple, les géoformes de cette couleur ont été choisies comme lieux de culte ou wakas et ont influencé le choix de certains espaces pour construire leurs colonies. L'objectif de ce travail est donc de fournir une explication à ce phénomène et de découvrir quels aspects sous-tendent ces conceptions Inkas des espaces et des lieux andins. Ainsi, l'idée n'est pas de répéter simplement que les Inkas appréciaient particulièrement la couleur rouge, mais que, sur la base de différents types de preuves archéologiques provenant de différentes parties du Tawantinsuyu, l'objectif est de construire une histoire qui donne une sorte de réponse plausible à ce phénomène.

Mots-clés : *Inkas, couleurs, lieux, espaces*

* Instituto Multidisciplinario de Historia y Ciencias Humanas, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina. E-mail: pinocarriaga@hotmail.com

The color of the land. Thoughts about the Inkas' predilection for red color

Abstract

The esteem, predilection and veneration of the Inkas towards the color red is a subject that has been widely treated in archaeology and ethnohistory. For example, the geoforms of this color have been chosen as places of worship or wakas and have influenced when choosing certain spaces to build their settlements. The objective of this work is to provide an explanation for this phenomenon and to unravel what aspects underlie the Inka conceptions of Andean spaces and places. Thus, the idea is not to simply repeat that the Inkas had a particular appreciation for the color red, but that, based on different types of archaeological evidence from different parts of the Tawantinsuyu, the aim is to construct a story that gives some kind of answer plausible to this phenomenon.

Key words: *Inkas, colours, places, spaces*

INTRODUCCIÓN

En este trabajo planteo una investigación que surge desde la experiencia en el campo del investigador y que propone abordar la estima, predilección y veneración de los inkas hacia el color rojo desde una perspectiva que tenga en cuenta las relaciones emotivas y afectivas que los pueblos entablan con los paisajes y las topografías; al mismo tiempo, estas relaciones y estos paisajes juegan un papel fundamental en el establecimiento, en este caso, de nuevas y desiguales relaciones de poder entre sociedades conquistadoras y conquistadas.

La relación entre las concepciones inkas del espacio y determinados rasgos del paisaje o colores es un tema que ha sido tratado en diferentes trabajos arqueológicos y etnohistóricos (Acuto & Leibowicz, 2018; Gentile, 1996; Leibowicz & Jacob, 2015; Orgaz & Ratto, 2015; Siracusano, 2005; Zevallos Ortiz, 2013; entre otros). Por ejemplo, el modo en que las geoformas de este color han sido escogidas como lugares de adoración o wakas y han influido al momento de elegir determinados lugares donde edificar sus asentamientos. Además, es conocido que aparte del rojo otros colores como el amarillo, el blanco y el negro fueron particularmente apreciados por los inkas y otras culturas andinas (Cereceda, 2020; Berenguer, 2013; Farrington, 2017; Protzen & Morris, 2004).

La idea germinal de este trabajo surgió, como sucede en la mayoría de los casos, en el terreno. Al recorrer paisajes, pueblos y sitios arqueológicos del área nuclear del *Tawantinsuyu*, es decir la zona de su antigua capital Cusco y alrededores, resultó abrumadora la presencia de cerros, espacios, lugares y poblados donde predominaban las tonalidades rojizas. Esta redundancia cromática me hizo preguntarme acerca de las razones y motivaciones que generaron y reprodujeron esta relación entre los inkas y el color rojo, tanto en Cusco como en los diferentes espacios y lugares conquistados a lo largo del *Tawantinsuyu*. Teniendo en cuenta la importancia de los colores en diversos aspectos de la vida de los pueblos andinos y su vínculo con la sacralidad y el poder (Siracusano, 2005: 29).

Por ello, en este trabajo la idea es no limitarse a repetir que los inkas tenían un particular aprecio por el color rojo sino que, a partir de evidencia arqueológica y etnohistórica proveniente de diversos lugares del *Tawantinsuyu*, se aspira a construir un relato que otorgue alguna clase de respuesta plausible a este fenómeno y ayude a desentrañar qué aspectos subyacen a estas ideas sobre los espacios y lugares andinos. Tomando en consideración que «la sensorialidad organiza y da forma a la vida social; y, quizás lo más importante, activa y evoca la afectividad» (Hamilakis, 2015: 45).

Luego de investigar por más de quince años distintos aspectos de la conquista inkaica en el Noroeste de Argentina, estas observaciones realizadas en el corazón del *Tawantinsuyu* me llevaron a reflexionar sobre las ideas involucradas en la concepción inka del paisaje, la sacralización del mismo y la imposición de estas en los territorios conquistados. Teniendo en cuenta que la construcción de un paisaje sagrado permite a los conquistadores convertir a los nuevos y desconocidos espacios en lugares «conocidos» que reproducen en parte su lugar de origen (Farrington, 2014; Hernández Llosas, 2006: 30). A partir de una deliberada estrategia imperial se creaban nuevos lugares y se convertían las tierras extranjeras en un territorio visual y sensorialmente familiar para los inkas (Dean, 2007). Así, los inkas vincularon su historia, su origen y su posición como gobernantes a determinadas formaciones rocosas consideradas sagradas y a sus multidimensionales cualidades metafóricas (Christie, 2009; 2018).

En esta aproximación a las sensorialidades y experiencias que pudieron tener las personas que habitaron el mundo andino en el pasado, resulta de vital importancia contar con un *corpus* de información contextual sobre cómo las personas experimentan el paisaje en que están inmersas (Johnson, 2012: 279). Tomando en cuenta que la experiencia humana y el contexto histórico específico son fundamentales a la hora de explorar los procesos culturales y sus cambios (McGuire & Saitta, 1996). De esta manera, se parte aquí de la premisa que las experiencias sensoriales que vivimos en los sitios y paisajes que investigamos pueden revelarnos algo o acercarnos de alguna manera a las experiencias y percepciones de las personas que alguna vez habitaron dichos espacios (Leibowicz, 2015; 2018). A lo que se suma la multiplicidad de marcos de referencia e información etnográfica y etnohistórica que existen para abordar el estudio de las sociedades andinas prehispánicas, sobre todo aquellas más tardías.

En la primera parte de este trabajo haré un breve repaso de las menciones o referencias halladas en distintas fuentes históricas, principalmente crónicas de los primeros tiempos de la conquista española, sobre algún tipo de manifestación significativa que incluya al color rojo. Luego daré cuenta de numerosos casos arqueológicos en donde se observa la presencia de diferentes tipos de materialidades y espacialidades que ponen de manifiesto este aprecio o veneración de los inkas hacia el color rojo en distintos lugares del *Tawantinsuyu* (fig. 1). Finalmente, intentaré reflexionar sobre los aspectos que pudieron influir en esta manifiesta predilección inka.



Figura 1 – Mapa del Tawantinsuyu con los sitios mencionados en el texto

© Mapa elaborado por el autor

1. EL COLOR ROJO EN LAS CRÓNICAS HISTÓRICAS

Alusiones a diferentes materialidades donde el color rojo cumple un rol significativo pueden encontrarse en varios registros escritos por los conquistadores europeos. Por ejemplo, en relación a la vestimenta del Inka, un cronista temprano, Francisco de Xerez, destaca un importante elemento como la *Mascaipacha* y señala que:

tenía en la frente una borla de lana que parecía seda, de color de carmesí, de anchor de dos manos, asida de la cabeza con sus cordones, que le bajaba hasta los ojos; la cual le hacía mucho más grave de lo que él es (Xerez, 2003 [1547]: 27).

El padre Antonio de la Calancha también hace referencia a esta prenda, símbolo del poder del Inka:

Quando avía nuevo Inga Rey, i le davan la borla colorada entre otras innumerables ceremonias, fiestas i sacrificios que azían, sacrificavan docientos niños de quatro años asta diez (Calancha, 1982 [1638]: 51).

Asimismo, la utilización en festividades por parte de los pobladores andinos de distintos tipos de ropas de color rojo es mencionada en reiteradas ocasiones por cronistas como Pedro Cieza de León y Bernabé Cobo.

Por otra parte, relacionado con la vestimenta, pero no exclusivamente perteneciente a este universo, puede señalarse al valorado *mullu* o *Spondylus*, una concha de fuerte color rojo o rosado. Cieza de León menciona:

Traen en sus personas algún adornamiento de joyas de oro, y unas cuentas muy menudas a quien llaman chaquira colorada, que era rescate extremado y rico. Y en otras provincias he visto yo, que se tenía por tan preciada esta chaquira, que se daba harta cantidad de oro por ellas (Cieza de León, 2005 [1553]: 138-139).

A su vez Cobo menciona que:

hasta de conchas de la mar coloradas, que se llevaban al Cuzco desde Tumbez, mas de trescientas leguas, para hacer chaquira, que eran unas cuentas muy delicadas que parecian coral (Cobo, 1964 [1653]: 116).

De acuerdo con Cobo, la predilección por el uso de vestimenta rojiza en contextos rituales se aplicaba incluso a los animales sacrificados en diferentes ceremonias:

Matabanle al sol en la ciudad del Cuzco un carnero rojo cada dia, el cual se quemaba vestido de una camiseta colorada, y a esta llamaban ofrenda del sol (Cobo, 1964 [1653]: 191).

A su vez, y también siguiendo a Cobo, de este mismo color era el banco donde el Inka se sentaba a comer:

Comía el rey asentado en un banquillo poco más alto que un palmo, que era el asiento de los señores, llamado duho; era de madera colorada muy linda y tenianle siempre tapado con una manta muy delgada, aunque estuviese el Inca sentado en el (Cobo, 1964 [1653]: 129).

Este autor también hace referencia al aprecio por una madera de color rojo utilizada tanto para confeccionar muebles como para fines rituales:

y por haber en la provincia de los Chichas una leña colorada y excelente para labrar, sin embargo que dista doscientas leguas del Cuzco, la llevaban de allí los mismos Chichas muy labrada y aderezada, para quemar en los sacrificios y en los fuegos que se hacian en la plaza delante de la presencia del Inca y de los cuerpos de los señores embalsamados (Cobo, 1964 [1653]: 122).

Considero que de acuerdo a la descripción de la madera y su procedencia podría tratarse de quebracho colorado (*Schinopsis balansae*).

En cuanto a las edificaciones inkaicas se menciona en algunas crónicas una característica que, si bien no abunda, es posible observar arqueológicamente en algunas ocasiones como es el tratamiento o enlucido de los muros. Particularmente

Xerez, al describir el cuarto donde los españoles comandados por Francisco Pizarro mantenían cautivo a Atahualpa en Cajamarca dice:

El aposento donde Atabaliba estaba entredía es un corredor sobre un huerto, y junto está una cámara, donde dormía, con una ventana sobre el patio y estanque, y el corredor asimismo sale sobre el patio; las paredes están enjalbegadas de un betumen bermejo, mejor que almagre, que luce mucho; y la madera sobre que cae la cobija de la casa está teñida de la misma color (Xerez, 2003 [1547]: 34).

También es interesante que en el mismo corazón de la capital imperial, Cusco, se destaque la presencia de un complejo arquitectónico conocido como Pucamarca, nombre que puede ser traducido al español como barrio o recinto rojo. Se trata de una importante edificación, ubicada en el centro de la ciudad, entre el Qoricancha y la gran plaza Haucaypata. Al respecto Cieza de León (2005 [1553]: 408) comenta que Pachacutec:

mandó hacer tres cercados de muralla excelentísima y digna la obra de memoria; y tal parece hoy día que ninguno la verá que no alabe el edificio y conozca ser grande el ingenio de los maestros que lo inventaron. Cada cercado de éstos tiene más de trescientos pasos: al uno llaman Pucamarca y al otro Hatun Cancha y al tercero Caxana, y es de piedra excelente y puesta tan por nivel que no hay en cosa desproporción, y tan bien asentadas las piedras y tan pegadas que no se divisara la juntura de ellas.

Por su parte, Gabriela Siracusano (2005) destaca en su minuciosa investigación sobre el poder de los colores en los Andes varias referencias etnohistóricas en relación con los minerales. Por ejemplo, el padre Antonio de la Calancha dice:

el bermellon, que ellos llaman llimpi, y era muy preciado para diversas supersticiones (Calancha 1982 [1638]: 155).

A esta información se suma el testimonio del padre Acosta que refiere al uso del bermellón en las prácticas guerreras de esta manera:

Dígolo porque los ingas, reyes del Pirú, y los indios naturales de él, labraron gran tiempo las minas de azogue, sin saber del azogue ni conocelle, ni pretender otra cosa sino este minio o bermellón, que ellos llaman llimpi, el cualpreciaban mucho por el mismo efecto que Plinio ha referido [...] que es para pintarse o teñirse con él los rostros y cuerpos suyos y de sus ídolos; lo cual usaron mucho los indios, especialmente cuando iban a la guerra y hoy día lo usan cuando hacen algunas fiestas o danzas, y llámanlo embijarse, porque les parecía que los rostros así embijados ponían terror y ahora les parece que es mucha gala (Acosta, 1591: 252).

Finalmente, Antonio de Ulloa (1792), gobernador de Huancavelica y naturalista, destaca que:

Todas las naciones de Indios han gustado mucho de pintarse los cuerpos de colorado, buscando para ello las tierras que dan este color; y la Mina de Guancavelica no tenía otro uso entre los del Perú, que servirse de Cinabrio para este fin.

2. ALGUNOS EJEMPLOS ARQUEOLÓGICOS

Retomando lo expuesto al comienzo del trabajo acerca de las tonalidades que predominan en los paisajes de Cusco y sus alrededores, al transitar por importantes sitios inkas de la zona como, por ejemplo, Chinchoro, Pisac, o Saqsaywaman, se puede percibir que los terrenos sobre los que fueron edificados están conformados por sedimentos de color rojo. A esto se suma que en Puka Pukara (Fortaleza Roja en español), ubicado a 6 km de Cusco e íntimamente ligado a otro importante sitio como Tambo Machay, los muros presentan una fuerte tonalidad rojiza, producto de las rocas y los sedimentos con que fueron construidos. Este llamativo color rojo se hace más intenso cuando las edificaciones son alcanzadas por los rayos del sol al atardecer (fig. 2).



Figura 2 – Sitios arqueológicos en las cercanías de Cusco

A) Saqsaywaman, B) Pisac, C) Chinchoro, D) Puka Pukara

© Fotografías tomadas por el autor.

Esta imagen puede verse a color en la versión digital del artículo en OpenEdition Journals

También en el área nuclear del Imperio inka, un extraordinario ejemplo lo brinda el cerro y complejo arqueológico de Huanacauri, una de las principales *wakas* del *Tawantinsuyu*. Allí se reveló que en la edificación del asentamiento los constructores inkas colocaron de manera cuidadosa una capa de arcilla roja en la base de las plataformas y edificios amurallados del sitio (Kosiba, 2019: 116). Cabe destacar que esta arcilla roja provenía de un sitio preinka (Matagua) ubicado a unos 2 km de distancia.

Huchuy Qosqo (Pequeño Cusco) constituye otro ejemplo, en la región de Cusco, en el distrito de Calca. También conocido en las crónicas como Caquia

Xaquixaguana y estancia real del Inka Viracocha, es un gran sitio inkaico que combina fina arquitectura en piedra y adobe, lo que permite a los edificios alcanzar gran altura. Una de las características más salientes es el impactante color rojizo de los adobes, manufacturados con la tierra local, tonalidad que es transferida a la piedra de las construcciones. Asimismo, una de las edificaciones más notorias de este asentamiento encierra, dentro de sus altos muros de piedra y adobe, dos rocas de gran tamaño y color rojizo (Broda, 2015).

Existen muchos ejemplos más fuera del corazón del *Tawantinsuyu*, es decir en las diferentes áreas conquistadas por los inkas a lo largo y ancho de los Andes. Uno de los casos más significativos y dignos de mencionar es el de la Isla del Sol, ubicada en la parte boliviana del Lago Titicaca, a más de 3800 msnm. En la parte norte de esta isla se encuentra un gran complejo arquitectónico inka y la roca Titikala, uno de los lugares más significativos del Imperio inka. Esta es la roca sagrada desde la cual, según la mitología inkaica, el Sol se levantó por primera vez y donde tuvo lugar el nacimiento de la mítica pareja fundadora del linaje inka (Stanish, 2012: 85). Se trata de un gran afloramiento de piedra arenisca rojiza ubicado en el centro del sitio, sobre una llanura ligeramente elevada (Bauer et al., 2004: 64; Stanish & Bauer, 2007: 63). Asimismo, en la vecina Isla de la Luna (también conocida como Coati), se encuentran las ruinas de templos inkas de una calidad y acabado notables (Bauer & Stanish, 2003). Dentro de las características arquitectónicas sobresalientes a simple vista de este complejo, se puede destacar el vibrante color rojizo de las edificaciones.

Al recorrer la parte norte de la Isla del Sol, puede observarse cómo se recorta la silueta de la Isla de la Luna en el horizonte, destacándose en su extremo norte un gran promontorio rocoso de color rojo. A esto se le suma la presencia de los grandes cerros nevados de la Cordillera de los Andes por detrás. Es factible creer que esta impactante imagen, donde se funden de manera armónica en el paisaje las aguas del lago, el llamativo promontorio de color rojo y las cumbres nevadas, no pasó desapercibida para los inkas (fig. 3).

Este fenómeno, el vínculo entre geoformas de color rojo y la instalación de importantes asentamientos inkas, se replica también en una región bastante alejada del núcleo imperial, como es la Quebrada de Humahuaca, Jujuy, Argentina. En el sitio conocido como Campo Morado, los inkas construyeron una plataforma o *ushnu* en la cima de un pequeño cerro de color rojo, sobre un asentamiento del Período Intermedio tardío¹ (PIT). Esta plataforma no fue la única remodelación arquitectónica y espacial que efectuaron en este sitio, el cual cuenta con una ubicación estratégica a nivel regional y está íntimamente relacionado con otros sitios del PIT luego ocupados por el *Tawantinsuyu* como La Huerta o Los Amarillos.

También en el Noroeste argentino se encuentra un ejemplo excepcional de construcciones inkas donde el color rojo es protagonista. Se trata del sitio La Paya, un poblado ubicado en el Valle Calchaquí Norte, Salta, a más de 1400 km de

¹ Este período abarca el lapso 1000-1430 d. C. y también es conocido como Período de Desarrollos Regionales o Período tardío en Argentina.

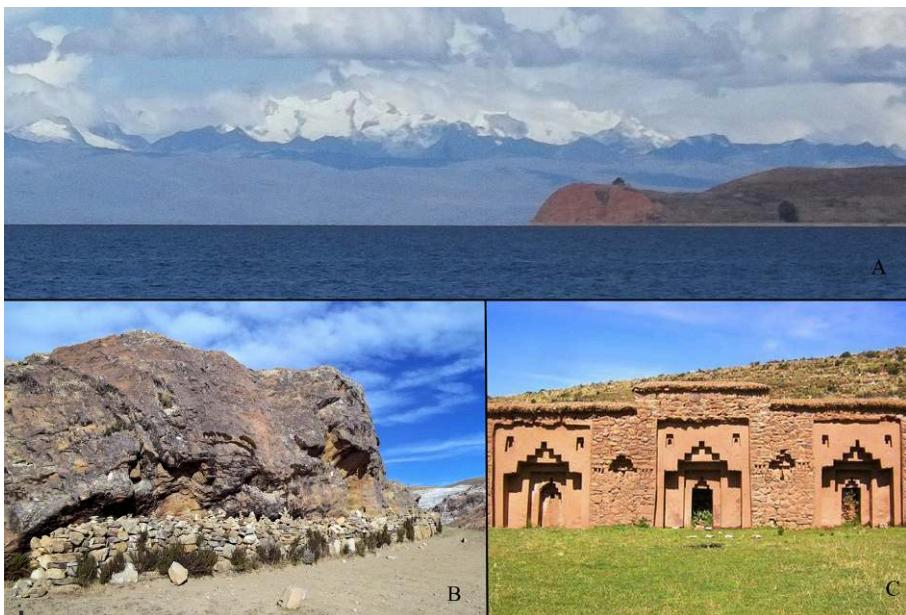


Figura 3 – A) Isla de la Luna vista desde la Isla del Sol, B) Titikala, roca sagrada ubicada en la parte norte de la Isla del Sol, C) Templo Inka en la Isla de la Luna

© Fotografías tomadas por el autor

Esta imagen puede verse a color en la versión digital del artículo en OpenEdition Journals

Cusco. En este sitio, habitado por las comunidades locales del PIT, se edificó, dentro de un sector remodelado por los representantes imperiales, una estructura de neta filiación inka conocida como la Casa Morada (Ferrari, 2016). Se trata de un recinto rectangular de 13,9 x 4,3 m construido con bloques de arenisca roja que destaca en el contexto del asentamiento por su color y calidad arquitectónica.

En Chachapoyas, en las estribaciones orientales de los Andes del norte peruano, se halló en el complejo Pucarumi, un taller lítico con bloques de arenisca roja sin trabajar ajenos al sitio y dos estelas de arenisca roja con diferentes símbolos grabados como sol, espirales, volutas, meandros y patrones de olas (Schjellerup, 2018: 444). En la misma región, en el área principal del sitio Inca Llacta, se registró una elaborada fuente de estilo imperial hecha con areniscas rojas (Schjellerup, 2018: 445-446).

Por otra parte, y como se mencionó anteriormente con el ejemplo del recinto donde permaneció cautivo Atahualpa en Cajamarca, es importante tener en cuenta que en tiempos inkaicos muchos de los muros de los sitios no presentaban las rocas o los adobes desnudos tal como los vemos hoy, sino que solían estar pintados de distintos colores, entre los que predominaba el rojo. Existen varios ejemplos de estos muros enlucidos tanto en la zona de Cusco como en las provincias. No obstante, se trata de un tipo de registro que, por razones de conservación, no suele estar presente en la mayoría de los sitios, situación que provoca que muchas veces no sea considerado.

En la zona nuclear del Imperio, en las cercanías de un importante asentamiento inka como Ollantaytambo, se encuentra un sitio conocido como Ñaupa Iglesia. Uno de los rasgos más salientes de este sitio, considerado un adoratorio, es la presencia de una cueva y de una gran roca, ambas finamente talladas. Frente a ellas, y cerrando de alguna manera este importante espacio, se localiza un gran muro con hornacinas que conserva un antiguo enlucido de color rojo (fig. 4).

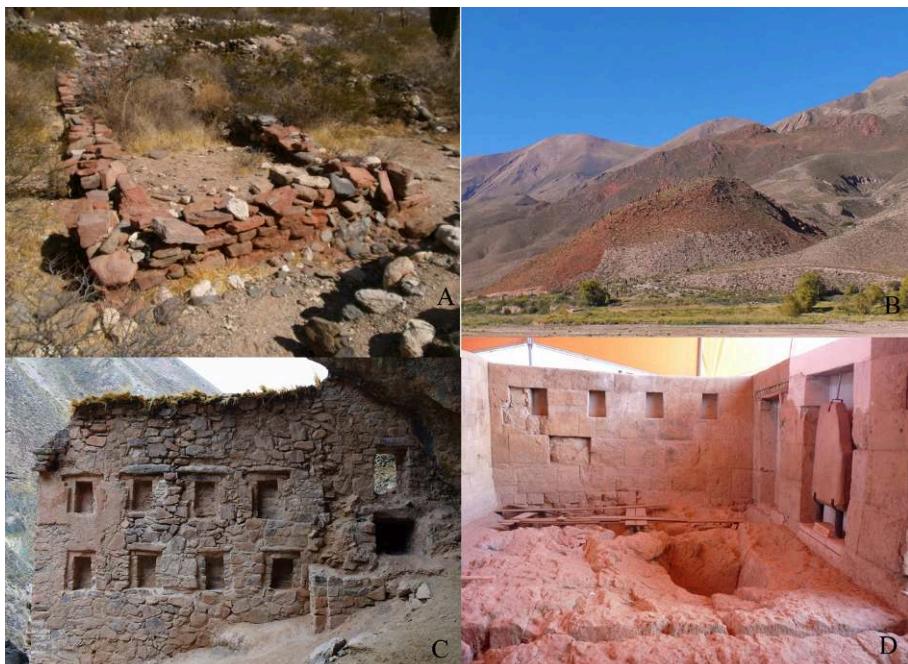


Figura 4 – A) Casa Morada de La Paya, Salta, Argentina, B) Campo Morado, Jujuy, Argentina, C) Ñaupa Iglesia, Cusco, Perú, D) Cuarto del rescate de Atahualpa, Cajamarca, Perú

© Fotografías tomadas por el autor

Esta imagen puede verse a color en la versión digital del artículo en OpenEdition Journals

Un caso de gran relevancia es el de Pachacamac, el mayor oráculo prehispánico de la costa peruana. En este importante asentamiento, ocupado desde por lo menos el año 400 d. C., los inkas construyeron en la parte más alta del asentamiento, en una posición privilegiada y mirando hacia el Océano Pacífico, un enorme edificio hoy conocido como el Templo del Sol. Una de las características más salientes de esta edificación era la de contar con todos sus muros, tanto externos como internos, pintados de color rojo. La conjunción entre el gran tamaño y el llamativo color dotaban de imponencia al complejo arquitectónico (fig. 5).

También en la costa del Pacífico, más al sur y a 40 km de la ciudad de Pisco, existe otro importante ejemplo de este fenómeno. Se trata de Tambo Colorado, un gran asentamiento inka que tiene como una de sus principales características estar íntegramente construido con adobe y que debe su nombre a la gran cantidad de muros pintados de color rojo (Protzen & Morris, 2004: 269). Sin embargo, cabe



Figura 5 – Templo del Sol en Pachacamac, Lima, Perú

© Fotografías tomadas por el autor

Esta imagen puede verse a color en la versión digital del artículo en OpenEdition Journals

destacar que no solo el rojo domina el universo cromático de este poblado sino que existen numerosos muros decorados donde el rojo se complementa con otros colores donde sobresalen el amarillo, el blanco y el negro. Max Uhle, en 1901, al intentar interpretar el significado de los colores en Tambo Colorado relaciona el rojo con el mismo Inka y la combinación de rojo y amarillo con el «príncipe heredero» (PHMA 1901: 68-69 en Protzen & Morris, 2004: 274).

El enlucido de los muros de piedra también se manifiesta en Inkallajta, uno de los sitios inka más importantes del *Kollasuyu*, localizado en Cochabamba, Bolivia, a una altura de 3000 m s. n. m. González & Cravotto (1977) que trabajaron allí en la década de 1970 destacan que:

las paredes fueron, al parecer, revocadas sin excepción, y en algunos casos pintadas de rojo mediante una lechada de arcilla de este color. El conjunto, así terminado debió ofrecer en la época de su esplendor, un agradable aspecto, al contrastar el color rojo de los edificios con el fondo de tonos verdosos y grises de la vegetación y la roca de los cerros vecinos (González & Cravotto 1977: 13).

Esto es destacado por Coben (2012: 151) quien, luego de excavar varias estructuras del mismo sitio, señala la existencia de paredes, el interior de nichos y pisos enlucidos y cubiertos con un pigmento rojo.

La presencia de pisos rojizos se replica en otros lugares del *Tawantinsuyu*. En el sitio Aypate, ubicado en la sierra de Piura, en el norte de Perú, al excavar la plaza del

sitio, se descubrió que «el suelo de dicha plaza es una arcilla compacta de color rosado muy uniforme» (Zevallos Ortiz, 2013: 3). De acuerdo con Raúl Zevallos Ortiz «se trata de la misma tierra arcillosa identificada por el arqueólogo Carlos Campos como la capa artificial sobre la que se edificó el *Ushnu* o plataforma ceremonial asociada a la plaza» (Zevallos Ortiz, 2013: 3). De esta manera, puede observarse cómo materiales de colores rojizos son utilizados en la construcción de estructuras de gran sacralidad e importancia política como son el *ushnu* o la plaza. Asimismo, este autor argumenta que este color de la tierra, similar al del *mullu* (*Spondylus*), podría ser una de las razones de la importancia y sacralidad de Aypate (Zevallos Ortiz, 2013).

En otro importante asentamiento inka como Vilcashuamán, localizado en Ayacucho, en la sierra centro sur peruana, existe una zona denominada Cantu Pata (al igual que uno de los barrios de Cusco) que tiene como característica particular de tener un suelo de arcilla rojiza (Santillana, 2012: 127-128). Esta particularidad se repite en otro significativo sitio como Intiwatana de Pomacocha ubicado a solo 9 km de allí (fig. 6).



Figura 6 – Intihuatana de Pomacocha, Ayacucho, Perú

© Fotografías tomadas por el autor

Esta imagen puede verse a color en la versión digital del artículo en OpenEdition Journals

Por ello, siguiendo estas ideas y la evidencia revisitada hasta aquí, no parece casualidad que en el hallazgo realizado por Johan Reinhard (1996) en las faldas del cerro Ampato (Arequipa, Perú), de una niña de aproximadamente ocho años dentro de una tumba de piedra, el piso de dicha estructura funeraria estuviera conformado por tierra de color rojo.

En la ladera Norte del Cerro Mercedario (San Juan, Argentina), a 6080 m s. n. m., se halló una típica estatuilla antropomorfa inka confeccionada en oro y plata. La particularidad de este hallazgo fue que se dio dentro de una mancha de tierra rojiza cuyo color no coincidía con el entorno y que fue calificada por Beorchia Nigris como «tierra ajena a la zona» (Beorchia Nigris, 2001: 189).

La relación entre sacrificios de niños y tierras, muros y pisos de color rojizo parece darse también en Choquepujio, un asentamiento a 30 km de Cusco. En este poblado, inicialmente ocupado durante el PIT, luego conquistado y reocupado por los inkas, se hallaron en contextos funerarios con capas de tierra y arcillas

rojizas, los restos de niños sacrificados en el marco de una posible *capacocha* (Gibaja Oviedo et al., 2014).

Más allá de la decoración con colores rojizos de determinados rasgos arquitectónicos como muros, nichos o pisos al interior de los sitios, es importante tomar en consideración el aspecto cromático de diversos rasgos significativos del paisaje. Por ejemplo, Gentile (1996) cree que entre las motivaciones que llevaron a los inkas a realizar una *capacocha* en el cerro Pirámide, un contrafuerte del cerro más alto de América, el Aconcagua (Mendoza, Argentina), estaba el hecho de que se trataba de una montaña nevada desde cuya cumbre se veía el Océano Pacífico y que dicha formación geológica estaba conformada por rocas de color rojo, uno de los colores relacionados con el Sol y su culto.

En este sentido, Moyano (2009: 50) destaca que el cerro El Potro (Copiapó, Chile y La Rioja y San Juan, Argentina), donde se localiza un adoratorio inka, al ser visto desde la cuenca del río Copiapó, adquiere una tonalidad rojiza durante los atardeceres. Este fenómeno se repite en otros cerros ubicados en la cordillera de los Andes como el Tórtolas (Coquimbo, Chile y San Juan, Argentina), El Plomo (Santiago, Chile), o la cumbre Meléndez del Nevado de Cachi (Salta, Argentina) donde también existen adoratorios de altura (fig. 7). Sin embargo, es necesario aclarar que este es un fenómeno que se da en diversos lugares de los Andes, y que no es privativo de los lugares que cuentan con adoratorios o algún tipo de asentamiento inkaico. Por lo cual la ubicación de estas instalaciones imperiales pudo no estar necesariamente relacionada con el color que adquieren los cerros en determinados momentos del día.



Figura 7 – A) Cerro Meléndez, Salta, Argentina, B) Cerro Tórtolas, Coquimbo, Chile y San Juan, Argentina, C) Cerro El Plomo, Región Metropolitana, Chile

© Fotografías tomadas por el autor

Esta imagen puede verse a color en la versión digital del artículo en OpenEdition Journals

Un elemento fundamental dentro de la cosmología andina e inka es el agua. En la parte oeste de la provincia de Catamarca, Argentina, el principal asentamiento inka de la zona, Batungasta, fue construido a orillas del río La Troya. De acuerdo con Orgaz & Ratto (2015), la elección de este lugar habría respondido, antes que a la disponibilidad y abundancia de alfares de buena calidad para la producción de cerámica, al color de las aguas del río, teñidas de rojo por los bancos de arcilla de la zona.

Otro tipo de evidencia que podemos mencionar es la hallada en una tumba de tiempos inkas en el sitio La Huerta, Quebrada de Humahuaca, Jujuy, Argentina,

donde los restos óseos de por lo menos seis individuos y una gran cantidad de instrumentos de madera se encontraban cubiertos con pigmentos rojizos (Leibowicz et al., 2011). De acuerdo con Mario Ramos (2004) esta práctica, la de cubrir a los difuntos con pigmentos rojizos (ya sea hematita o cinabrio) tiene profundas raíces en el mundo andino. Dicho autor lo adjudica a que el particular color rojo del cinabrio, similar al de la sangre, llamó la atención de numerosos pueblos americanos (Ramos, 2004). A su vez, Janusek (2005) relaciona el uso de arenisca roja para construir importantes monumentos en Khonko Wankane y Tiwanaku con la sangre como líquido esencial que proporciona y significa vida para

Cuadro 1 – Sitios y diferentes tipos de evidencia arqueológica mencionados en el texto

Sitio	Ubicación	Tipo de evidencia
Chinchero	Cusco, Perú	Edificado en terrenos conformados por sedimentos de color rojo
Pisac	Cusco, Perú	Edificado en terrenos conformados por sedimentos de color rojo
Saqsaywaman	Cusco, Perú	Edificado en terrenos conformados por sedimentos de color rojo
Puka Pukara	Cusco, Perú	Muros con una fuerte tonalidad rojiza, producto de las rocas y los sedimentos con que fueron construidos
Huanacauri	Cusco, Perú	Capa de arcilla roja foránea en la base de las plataformas y edificios amurallados del sitio
Huchuy Qosqo	Cusco, Perú	Construcciones de color rojo producto de los adobes manufacturados con la tierra local. Complejo arquitectónico que encierra dos rocas de gran tamaño y color rojizo
Isla del Sol	Lago Titicaca, Bolivia	Titikala, gran afloramiento de piedra arenisca rojiza ubicado en el centro del sitio
Isla de la Luna	Lago Titicaca, Bolivia	Edificaciones de color rojo. Importante promontorio rojizo en un extremo de la isla
Campo Morado	Jujuy, Argentina	Ushnu construido en la cima de un pequeño cerro de color rojo
La Paya	Salta, Argentina	Estructura construida con bloques de arenisca roja
Pucarumi	Chachapoyas, Perú	Taller lítico con bloques foráneos de arenisca roja en bruto. Dos estelas de arenisca roja con grabados
Inca Llacta	Chachapoyas, Perú	Fuente estilo imperial cusqueño construida con elaborados bloques de arenisca roja

Cajamarca	Cajamarca, Perú	Muros enlucidos de color rojo
Ñaupa Iglesia	Cusco, Perú	Gran muro con hornacinas con un enlucido de color rojo
Pachacamac	Lima, Perú	Muros del Templo del Sol pintados de color rojo
Tambo Colorado	Pisco, Perú	Gran cantidad de muros pintados de color rojo
Inkallajta	Cochabamba, Bolivia	Paredes, interior de nichos y pisos enlucidos y cubiertos con pigmento rojo
Aypate	Piura, Perú	Capa artificial de sedimento rojizo en ushnu y plaza
Vilcashuamán (Cantu Pata)	Ayacucho, Perú	Suelo de arcilla rojiza
Intiwatana de Pomacocha	Ayacucho, Perú	Edificado en terrenos conformados por sedimentos de color rojo
Cerro Ampato	Arequipa, Perú	Estructura funeraria con piso de tierra de color rojo
Cerro Mercedario	San Juan, Argentina	Hallazgo de estatuilla antropomorfa dentro de una mancha de tierra rojiza
Choquepujio	Cusco, Perú	Contextos funerarios con capas de tierra y arcillas rojizas
Cerro Aconcagua	Mendoza, Argentina	Formación geológica de color rojo
Cerro El Potro	Copiapó, Chile y La Rioja y San Juan, Argentina	Formación geológica de color rojo
Cerro Tórtolas	Coquimbo, Chile y San Juan, Argentina	Formación geológica de color rojo
Cerro El Plomo	Santiago, Chile	Formación geológica de color rojo
Cerro Meléndez	Salta, Argentina	Formación geológica de color rojo
Batungasta	Catamarca, Argentina	Instalación relacionada con un curso de agua de color rojo
La Huerta	Jujuy, Argentina	Restos óseos humanos e instrumentos de madera cubiertos con pigmentos rojizos

humanos y camélidos en el altiplano. De esta manera, las rocas proporcionaban vida espiritual a las construcciones e iconos de las que formaban parte (Janusek, 2005: 174).

3. REFLEXIONES FINALES

Sin dejar completamente de lado explicaciones que relacionan el simbolismo del color rojo con la sangre (Janusek, 2005; Ramos, 2004), con el Sol (Gentile, 1996) o con un material tan apreciado por los inkas como el *mullu* (Zevallos Ortiz, 2013), se considera aquí que la veneración para con el color rojo y su profusa recurrencia en construcciones y lugares de importancia pueden tener otras raíces.

En el intento de ser consecuente con lo planteado al comienzo, explorando diferentes formas de aproximarse a las emociones y sensorialidades pasadas, se intenta brindar una posible hipótesis en pos de desentrañar los aspectos que subyacen a este fenómeno. Así, a partir de la recopilación de diversos y heterogéneos ejemplos arqueológicos y etnohistóricos, nuestra experiencia presente en diversos lugares y paisajes a lo largo del *Tawantinsuyu* y la consideración de las posibles experiencias de las personas en el pasado, se propone una explicación a la relación emotiva y afectiva que los inkas establecieron con distintas materialidades, paisajes, espacios y lugares donde predominan los colores rojizos.

Al tener en cuenta la conformación geológica de la zona nuclear del Imperio inka, donde las formaciones rojizas dominan el paisaje, es posible pensar que tal vez allí se encuentre el origen de la sistemática búsqueda y de la veneración, observable a lo largo de todo el *Tawantinsuyu*, de rocas, promontorios o cerros de ese color. Puede especularse con que, de alguna manera, esos lugares, aun aquellos localizados en tierras extremadamente lejanas como el Noroeste Argentino, eran percibidos como, o simbolizaban, pequeñas (o no tanto) extensiones o apariciones del Cusco. De este modo, cada roca, cada espacio, cada cerro de color rojo podía ser sentido como un pedazo del Cusco o su valle sagrado, como un lugar vinculado directamente con el corazón del *Tawantinsuyu* y, por extensión, elementos sobre los cuales los inkas tenían derechos, lugares que les pertenecían.

Al mismo tiempo, los inkas creaban una relación directa entre algunas de las novedosas construcciones que erigían en las provincias y rasgos significativos de los paisajes conquistados con el objetivo de legitimar su posición y su presencia en esos territorios. La creación de una relación directa entre la capital del Imperio y algunos importantes centros provinciales se afianzaba mediante el traslado de tierra de Cusco a las capitales de provincia (Pease, 1989: 52 en Acuto, 1999), buscando así certificar su identificación con la ciudad sagrada. Polo de Ondegardo expresa que a la «plaza del Cuzco le sacaron la tierra propia y se llevó a otras partes por cosa de gran estima» (Polo de Ondegardo, 1990 [1571]: 97).

Esta práctica se encuentra íntimamente relacionada con el anteriormente mencionado caso de Huanacauri, donde para la construcción del complejo arquitectónico que acompaña esta importante *waka*, los inkas utilizaron la tierra

rojiza de un antiguo asentamiento preinka ubicado 2 km cerro abajo, con el fin de dotar al nuevo espacio de un carácter especial (Kosiba, 2019).

Este poderoso vínculo entre determinados lugares y concepciones sobre el paisaje con una determinada materialidad es una concepción andina ampliamente expandida y fuertemente arraigada. Esto puede observarse en el siguiente comentario de Cristóbal de Albornoz sobre el comportamiento de grupos de *mitimaes* al momento de ser trasladados a nuevos territorios:

Traen e llevan estas piezas según son las guacas; si son fuentes en sus tierras, traen un basso de agua dellas y échanlos con grande ceremonia en otras fuentes donde fueron transplantados y pónenle el nombre de su pacarisca con mucha solemnidad (Albornoz, 1967 [1568] in Duviols, 1967: 21).

Hasta aquí reflexionamos sobre rocas, cerros, diferentes geoformas, es decir elementos del paisaje «*a priori*» no modificados por las personas, pero como mencionamos en los ejemplos anteriores, el color rojo se utilizó de manera intencional en diferentes espacios construidos en los territorios conquistados y en el centro del Imperio. Considero que la aplicación de pinturas o enlucidos de color rojo sobre los muros o la incorporación de tierras rojizas en importantes estructuras inkas tuvo el propósito de transformar estos espacios. Mediante este acto se les dotaba de sacralidad, convirtiéndolos de manera intencional y deliberada en extensiones del Cusco, transformándolos, de manera paradójica, a través de la acción de las personas en parte del paisaje sagrado.

Teniendo en cuenta que el espacio se organiza y se construye de forma coherente con la representación ideal del mundo que tiene determinado grupo social (Criado Boado & Mañana Borrazás, 2003), los conquistadores cusqueños reproducían en extraños y lejanos territorios un ambiente que les era, en algún punto, sensorialmente reconocible y familiar. Se apelaba a la íntima conexión de la acción humana con lugares específicos y a la capacidad de estos lugares de generar, difundir y atesorar memorias y recuerdos (Hamilakis, 2015). Por ejemplo, el uso de topónimos propios de la zona del Cusco al momento de nombrar pueblos, lugares y distintos espacios en las provincias era una práctica regular en tiempos del Tawantinsuyu. De esta manera se generaba una relación afectiva y emotiva con los territorios conquistados, se generaba un vínculo directo entre el centro del Imperio (y del mundo) y los paisajes y lugares que los inkas incorporaban.

Finalmente, y más allá de la temática particular tratada aquí, en este trabajo se intentó poner de manifiesto la posibilidad de discutir, reflexionar y tratar de entender determinadas características de los paisajes, los espacios y los lugares desde enfoques y metodologías que tal vez no son las más frecuentemente utilizadas. Y cómo, a partir de esta perspectiva, se incrementan las opciones de obtener nuevos datos, tanto como diferentes posibilidades de interpretarlos.

Referencias citadas

- ACOSTA, J. de, 1591] – *Historia Natural y Moral de las Indias. En que se tratan las cosas notables del cielo, y elementos, metales, plantas, y animales dellas: y los ritos, y ceremonias, leyes, y govierno, y guerra de los Indios;* Barcelona: Jayme Cendrat.
- ACUTO, F., 1999 – Paisaje y dominación: La constitución del espacio social en el Imperio Inka. In: *Sed Non Satiata. Teoría Social en la Arqueología Latinoamericana Contemporánea* (A. Zarankin & F. Acuto, eds.): 33-75; Buenos Aires: Ediciones Del Tridente.
- ACUTO, F. & LEIBOWICZ, I., 2018 – Inca Colonial Encounters and Incorporation in Northern Argentina. In: *The Oxford Handbook of the Incas* (S. Alconini & R. A. Covey, eds.): 333-354; Nueva York: Oxford University Press.
- BAUER, B., FUTRELL, M., CIPOLLA, L., COVEY, R. A. & TERRY, J., 2004 – Excavations at Inca Sites on the Island of the Sun. In: *Archaeological research on the Islands of the Sun and the Moon, Lake Titicaca, Bolivia: Final results from the Proyecto Tiki Kjarka* (C. Stanish & B. Bauer, eds.): 43-82; Los Angeles: Cotsen Institute of Archaeology Press.
- BAUER, B. & STANISH, C., 2003 – *Las Islas del Sol y de la Luna. Ritual y peregrinación en el Lago Titicaca*, 313 pp.; Cusco: Centro de Estudios Regionales Bartolomé de Las Casas.
- BEORCHIA NIGRIS, A., 2001 – Un “orejón” sobre el Mercedario. *Arqueología de Alta Montaña. Revista del CIADAM*, **6**: 189-194.
- BERENGUER, J., 2013 - Unkus ajedrezados en el arte rupestre del sur del Tawantinsuyu: ¿La estrecha camiseta de la nueva servidumbre? In: *Las Tierras Altas del Área Centro Sur Andino entre el 1000 y 1600 d.C.* (M. Albeck, M. Ruiz & M. Cremonte, eds.): 311-352; Jujuy: CREA.
- BRODA, J., 2015 – Political Expansion and the Creation of Ritual Landscapes: A Comparative Study of Inca and Aztec Cosmovision. *Cambridge Archaeological Journal*, **25 (1)**: 219-238.
- CALANCHA, A., 1982 [1638] – *Corónica moralizada del orden de San Augustín en el Perú*, 2090 pp.; Lima: Imprenta de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- CERECEDA, V., 2020 – ¿De transiciones y Pachacutis? Un pequeño diseño en vestimentas de figuritas de ceremonias de altura. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino*, **25 (1)**: 271-314.
- CHRISTIE, J., 2009 - Power Speaks Through Rock: Stone Ideology of the Inka. En: *XXIII Valcamonica Symposium 2009. Making History of Prehistory. The Role of Rockart. Papers*: 109- 116. Capo di Ponte: Centro Camuno di Studi Preistorici.
- CHRISTIE, J., 2018 – Rock Shrines, Ceque Lines, and Pilgrimage in the Inca Provinces. In: *The Oxford Handbook of the Incas* (S. Alconini & R. A. Covey, eds.): 497-518; Nueva York: Oxford University Press.
- CIEZA DE LEÓN, P., 2005 [1553] – *Crónica del Perú y El Señorío de los Incas*, 497 pp.; Caracas: Fundación Biblioteca Ayacucho.
- CRİADO BOADO, F. & MAÑANA BORRAZAS, P., 2003 – Arquitectura como materialización de un concepto. La espacialidad Megalítica. *Arqueología de la Arquitectura*, **2**: 103-111.
- COBEN, L., 2012 – Theaters of Power: Inca Imperial Performance, 316 pp.; Filadelfia: University of Pennsylvania. Tesis para optar el grado de Doctor en Filosofía.

- COBO, B., 1964 [1653] – Historia del Nuevo Mundo. In: *Obras del P. Bernabé Cobo de la Compañía de Jesús* (P. Francisco Mateos, ed.): XLVII-439 pp. + 515 pp.; Madrid: Ediciones Atlas. Biblioteca de Autores Españoles (continuación), vols. 91 y 92.
- DEAN, C., 2007 – The Inka Married the Earth: Integrated Outcrops and the Making of Place. *The Art Bulletin*, **89** (3): 502-518.
- DUVIOLS, P., 1967 – Un inédit de Cristobal de Albornoz. La Instrucción para descubrir todas las guacas del Pirú y sus camayos y haciendas. *Journal de la Société des Américanistes*, **56** (1): 7-39.
- FARRINGTON, I., 2014 – The Centre of the World and the Cusco Ushnu Complexes. In: *Inca Sacred Space: Landscape, Site and Symbol in the Andes* (F. Meddins, K. Willis, C. McEwan & N. Branch, eds.): 197-207; Londres: Archetype Publications.
- FARRINGTON, I., 2017 – Aspects of the sacred and kingship at the Inka palace of Qespiwanka. *Time and Mind. The Journal of Archaeology, Consciousness and Culture*, **10** (3): 237-276.
- FERRARI, A. A., 2016 – Espacialidad local e inka en el Valle Calchaquí Norte (Salta, Argentina): Reevaluando el alcance de la intervención imperial en La Paya. *Estudios Atacameños*, **53**: 55-72.
- GENTILE, M., 1996 – Dimensión sociopolítica y religiosa de la capacocha del cerro Aconcagua. *Boletín del Instituto de Estudios Andinos*, **25** (1): 43-90.
- GIBAJA OVIEDO, A. M., MCEWAN, G. F., CHATFIELD, M. & ANDRUSHKO, V., 2014 – Informe de las posibles capacochas del asentamiento arqueológico de Choquepujio, Cusco, Perú. *Nawpa Pacha, Journal of Andean Archaeology*, **34** (2): 147-175.
- GONZÁLEZ, A. & CRAVOTTO, A., 1977 – *Estudio arqueológico e inventario de las ruinas de Inkallajta*, 106 pp.; París: UNESCO. Informe técnico; no. de serie FMR/CC/77/120.
- HAMILAKIS, Y., 2015 – Arqueología y sensorialidad. Hacia una ontología de afectos y flujos. *Vestigios Revista Latino-Americana de Arqueología Histórica*, **9** (1): 31-53.
- HERNÁNDEZ LLOSAS, M. I., 2006 – Inkas y españoles a la conquista simbólica del territorio Humahuaca: sitios, motivos rupestres y apropiación cultural del paisaje. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino*, **11** (2): 9-34.
- JANUSEK, J. W., 2005 – Patios hundidos, encuentros rituales y el auge de Tiwanaku como centro religioso panregional. *Boletín de Arqueología PUCP*, **9**: 161-184.
- JOHNSON, M., 2012 – Phenomenological Approaches in Landscape Archaeology. *Annual Review of Anthropology*, **41**: 269-284.
- KOSIBA, S., 2019 – El valor dentro de la huaca. Construyendo seres sagrados en el mundo inca. In: *Estudios sobre el mundo andino* (M. Curatola, ed.): 111-124; Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- LEIBOWICZ, I., 2015 – ¿Es posible una arqueología de la experiencia? *Cuicuilco*, **22** (63): 257-272.
- LEIBOWICZ, I., 2018 – La espacialidad a través de la experiencia. Trabajo de campo y líneas de evidencia. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano, Series Especiales*, **6** (1): 126-134.
- LEIBOWICZ, I., ARANDA, C. & JACOB, C., 2011 – Materialidad en una tumba inka de los Andes del Sur. El caso de La Huerta, Quebrada de Humahuaca, Jujuy-Argentina. *Revista Haucaypata, Investigaciones Arqueológicas del Tahuantinsuyo*, **1**: 56-67.
- LEIBOWICZ, I. & JACOB, C., 2015 – Topografías significativas. Paisaje y poblados tardíos en Humahuaca, Jujuy, Argentina. In: *Actas del XIX Congreso Nacional de Arqueología Chilena, Octubre 2012, Arica, Chile*: 117-123; Arica: Universidad de Tarapacá.

- MCGUIRE, R. H. & SAITTA, D. J., 1996 – Although They Have Petty Captains, they obey them badly: the dialectics of Prehispanic western pueblo social organization. *American Antiquity*, **61** (2): 197-216.
- MOYANO, R., 2009 – El adoratorio del cerro El Potro: arqueología de alta montaña en la cordillera de Copiapó, norte de Chile. *Estudios Atacameños, Arqueología y Antropología Surandinas*, **38**: 39-54
- ORGAZ, M. & RATTO, N., 2015 – Estrategias de ocupación incaica al sur del Tawantinsuyu (Tinogasta, Catamarca, Argentina): La apropiación de paisajes sagrados y la memoria social. *Ñawpa Pacha*, **35** (2): 217-235.
- POLO DE ONDEGARDO, J., 1990 [1571] – *El mundo de los incas*, 173 pp.; Madrid: Historia 16.
- PROTZEN, J. P. & MORRIS, C., 2004 – Los colores de Tambo Colorado: una reevaluación. *Boletín de Arqueología PUCP*, **8**: 267-276.
- RAMOS VARGAS, M., 2004 – El cinabrio en los Andes Centrales. Alcances para entender su contexto. *Revista de Investigaciones del C.E.AR*, **6**: 157-182.
- REINHARD, J., 1996 – Peru's Ice Maiden: Unwrapping the Secrets. *National Geographic*, **189** (6): 62-81.
- SANTILLANA, J. I., 2012 – *Paisaje sagrado e ideología inca. Vilcas Huamán*, 362 pp.; Lima y Nueva York: Pontificia Universidad Católica del Perú & Institute of Andean Research.
- SCHJELLERUP, I., 2018 – Inca Transformations of the Chachapoya Region. In: *The Oxford Handbook of the Incas* (S. Alconini & R. A. Covey, eds.): 435-450; Nueva York: Oxford University Press.
- SIRACUSANO, G., 2005 – *El poder de los colores. De lo material a lo simbólico en las prácticas culturales andinas (siglos XVI-XVIII)*, 366 pp.; Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- STANISH, C., 2012 – The revaluation of landscapes in the Inca Empire as Peircean replication. In: *The Construction of Value in the Ancient World* (J. K. Papadopoulos & G. Urton, eds.): 80-88; Los Angeles: Cotsen Institute of Archaeology Press.
- STANISH, C. & BAUER, B., 2007 – Pilgrimage and the Geography of Power in the Inka Empire. In: *Variations in the Expression of Inka Power* (R. Burger, C. Morris & R. Matos, eds.): 45-83; Washington DC: Dumbarton Oaks.
- ULLOA, A., 1792 – *Noticias americanas: entretenimientos físico-históricos sobre la América meridional, y la septentrional oriental: comparación general de los territorios, climas y producciones en las tres especies vegetal, animal y mineral, con una relación particular de los indios de aquellos países, sus costumbres y usos, de las petrificaciones de cuerpos marinos, y de las antigüedades: con un discurso sobre el idioma, y conjjeturas sobre el modo con que pasaron los primeros pobladores*, 342 pp.; Madrid: Imprenta Real.
- XEREZ, F. de, 2003 [1547] – *Verdadera relación de la Conquista del Perú*, 64 pp.; Madrid: Editorial del Cardo.
- ZEVALLOS ORTIZ, R., 2013 – *Aypate: un monumento arqueológico y una montaña cósmica donde nace el agua*, 6 pp.; Lima: Proyecto Integral Aypate, Proyecto Qhapaq Ñan - Sede Nacional.